

Jueves, 7 de noviembre de 2024.

EL 47

Dirección: Marcel Barrena.

País: España. **Año:** 2024. **Duración:** 110 min.

Calificación: No recomendada para menores de 7 años.

Guion: Marcel Barrena, Alberto Marini.

Fotografía: Isaac Vila. **Música:** Arnau Bataller

Reparto: Eduard Fernández, Clara Segura, Zoe Bonafonte, Carlos Cuevas Pasqual, David Verdaguer, Salva Reina, Aimar Vega, Vicente Romero, Óscar de la Fuente, Betsy Túrnex, Francesc Ferrer, Lolo Herrero Pep Ferrer y Mireia Rey.

Venta de entradas por internet en: entradas.arnedo.com

Datos de interés sobre la película

Con *El 47*, Marcel Barrera, director de las destacables *100 metros* (2016) y *Mediterráneo* (2021), vuelve a demostrar un remarcable compromiso social con esta historia sobre los movimientos vecinales y sobre una parte casi olvidada de la historia de España, con la que consigue su mejor película y con la que quizás remueva conciencias (de clase) hoy adormecidas, pero que resultan un runrún individual imprescindible para la resistencia colectiva.

La película cuenta la historia real del secuestro, el 7 de mayo de 1978, de un autobús de la línea 47 de Barcelona por parte de su conductor, Manuel Vital (Eduard Fernández), vecino del barrio de Torre Baró, para demostrar a la clase política que sí era posible comunicar el barrio con el resto de la ciudad, como se empeñaban en negar desde la administración local. Gracias a este acto de rebeldía, por el que su conductor fue arrestado y finalmente puesto en libertad ante la presión popular, el Ayuntamiento cedió y el barrio consiguió un año después lo que llevaba reclamando por otras vías desde finales de los años sesenta: una línea regular de autobús. Pero el compromiso social de Manolo, junto al resto de vecinos de Torre Baró, emigrantes de Extremadura, Castilla o Andalucía, se dejó notar en cuanto llegaron a Barcelona en 1958, construyendo chabolas en suburbios y zonas casi inaccesibles de la capital catalana, donde se asentaron para trabajar yendo a la ciudad y mejorando poco a poco las condiciones de vida del nuevo barrio: agua corriente, luz, recogida de basuras, colegios en barracones, asfaltado de las calles, acondicionamientos de las casas, mejoras en zonas comunes, etc. La emigración hacia Cataluña fue un fenómeno social de gran importancia para las actuales ciudades catalanas. *El 47* muestra cómo se amplió la Barcelona contemporánea, fruto del trabajo de no pocos inmigrantes de otras regiones de España, como pasó con muchas otras zonas del país donde tantas personas tuvieron que huir por la guerra civil, por la posguerra o por la necesidad de un sustento y progreso que no era posible en otros lugares. En ese sentido, es una película también muy oportuna sobre los verdaderos cimientos de las naciones actuales, que fueron levantadas por personas de distintos lugares, más allá de la política más acaparadora y partidista. En ese sentido, *El 47* incluye también esa parte con el personaje de un joven Pasqual Maragall (Carlos Cuevas) entre los personajes secundarios, como presencia ficticia de lo que la nueva generación política debía aprender de la lucha vecinal.

Ensalzada por una construcción narrativa accesible, siendo estéticamente impecable y con una gran ambientación visual que incluye imágenes de archivo de la época, *El 47* se engrandece también gracias a un reparto en el que sobresalen la joven Zoe Bonafonte, una veraz Clara Segura (que reclama una vez más su merecido primer Goya) y el siempre excepcional Eduard Fernández, lleno de carisma con un desdoblamiento lingüístico sorprendente. Además, en la película han participado como extras algunos de los vecinos del actual barrio de Torre Baró (del distrito Nou Barris de Barcelona).

El 47 es una de las mejores películas españolas estrenadas en este año 2024, y seguramente estará compitiendo por los premios más destacados de la temporada. Pero es por su historia de victoria colectiva que tanto merece ser reivindicada, aleccionadora para los tiempos que corren, donde la unión y la resistencia es uno de sus más ricos valores, la razón por la que la recordaremos (y quizás añoraremos) durante años. Porque lo que muestra es algo que se va perdiendo, algo que conviene señalar cíclicamente para saber de dónde venimos y hacia dónde deberíamos ir, para reconocer con nitidez cuándo toca luchar, para saber con certidumbre si la batalla merece la pena o en qué lado posicionarse cuando las injusticias se presentan ante nosotros.

